

RENOVÉMOSLE EL AMOR A:
NUESTRO DIOS PADRE, DIOS HIJO JESUCRISTO
Y AL ESPÍRITU DEL PADRE EL ESPÍRITU SANTO



RENOVÉMOSLE EL AMOR A: NUESTRO DIOS PADRE, DIOS HIJO JESUCRISTO Y AL ESPÍRITU DEL PADRE EL ESPÍRITU SANTO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

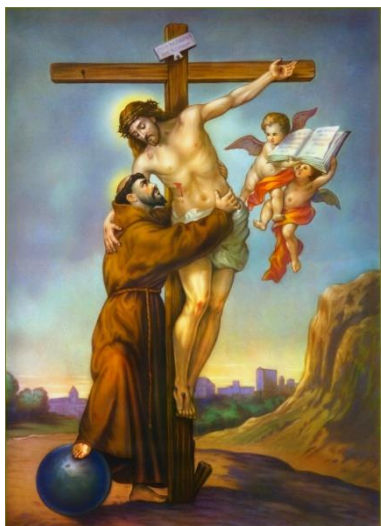
<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JUNIO 2017

5,000 Ejemplares

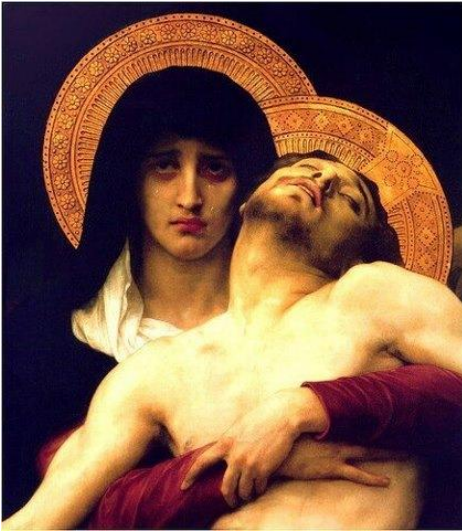
**RENOVÉMOSLE EL AMOR A:
NUESTRO DIOS PADRE, DIOS HIJO JESUCRISTO
Y AL ESPÍRITU DEL PADRE EL ESPÍRITU SANTO**



La liturgia nos invita a renovar nuestra alianza de amor y comunión con nuestro Dios. El propio Evangelio nos señala la comunión de fe y amor existente entre Pedro y Jesús; ahora llamado Pedro, piedra de la Iglesia. Porque se trata de la persona de Pedro que el Señor constituyó – en su profesión de fe, en su afirmación y en lo que es el sentido de su vida mesiánica – su Iglesia.

Y así como Jesús hace una alianza y confía a Pedro la responsabilidad de su Iglesia, Dios también hace una alianza contigo. Esa alianza se hace en el fondo de tu alma y de tu corazón y pone un carácter divino en ti.

Que cosa más bella, en la administración del sacramento del bautismo, cuando la madre muestra el pecho del niño y los sacerdotes, diáconos, de la Iglesia, imprimen el aceite de los catecúmenos en él. Aquel aceite penetra el pecho del niño y él queda marcado y sellado, a partir de aquel momento, él es para siempre de Dios. Fue así que hicieron conmigo y contigo en el día del bautismo, Dios hizo una alianza con nosotros, que está marcada en nuestro pecho, en nuestro corazón. ¡Es una alianza que no podemos deshacer, es una alianza que se hace para toda la vida!



Puede ser que nosotros no tomemos tan en serio las alianzas y los compromisos de vida. Como las alianzas políticas que permanecen

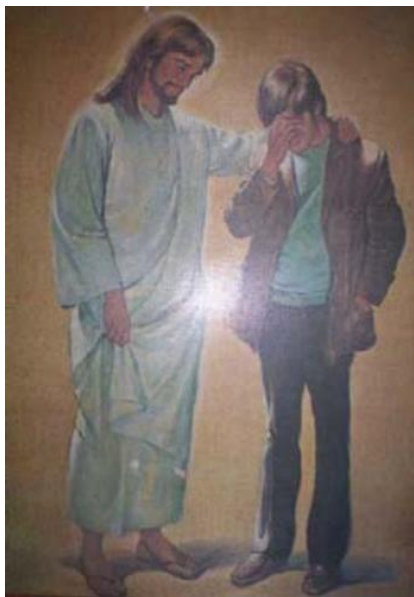
mientras hay interés por ambas partes. ¡Pero Dios no es así con nosotros! Aquí se trata de una alianza divina, la alianza entre nosotros y Dios; y entre Dios y nosotros.

Aún, si tú no te comprometes con lo que Dios ya se comprometió contigo, Él es fiel de su parte hasta el fin. Es por eso que necesitamos todos los días examinar nuestra consciencia y nuestra mente, porque el compromiso que

hicimos con Dios es el compromiso de ser santos, de vivir su voluntad en nuestra vida y de guardar sus leyes y los mandamientos divinos sin ignorar la voluntad del Señor.

El amor de Dios no busca lo suyo, sino el bien de los demás; así Jesucristo dio su cuerpo y su vida para otorgarnos el perdón y la vida eterna: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Con este ejemplo, sus seguidores, hoy debemos morir al mundo y vivir para Él que nos perdonó y nos da vida eterna.

Dios enseñó por medio de su Hijo Jesucristo a la Iglesia verdadera, a amarle a Él y no al mundo, porque el amor del Padre está en nosotros. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al



mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el

mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la Voluntad de Dios permanece para siempre”. Así dejamos los deseos de la carne, de los ojos y las glorias vanas, porque el mundo pasa y sus deseos, pero si hacemos la Voluntad de Dios permaneceremos para siempre. Por ello, debemos amar a Dios y al prójimo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro

entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena Voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Amándote a ti y al prójimo, que está en el engaño, como estuvimos al no tener tu palabra de que nos alienta para glorificarte, dándote frutos con perseverancia. Si oímos su palabra que produce la fe que le agrada y que nos permite vencer al mundo, lo anterior se obtiene y si nos mantenemos en comunión con los hermanos y con el Padre celestial que nos da poder, amor y dominio propio. Mantengamos la unidad del verdadero pueblo de Dios, que nos dice: “Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será concedido”.

El hombre sin Dios, se cree más que los demás, pero con malicias, codicias, concupiscencias y avaricia, con miedos, sin la paz que anhela por



no creer en el Hijo de Dios que nos dice: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy

como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Nuestro Dios no se ve, pero nos gozamos en sus obras, porque Él es Espíritu y busca adoradores en espíritu y verdad. Lo maravilloso es que le oímos cuando nos llamó para perdonarnos y cambiamos, y por ello, le seguimos para crecer y fructificar. Señor, ayúdanos a permanecer en tu camino guardando tu palabra que produce fe para vencer las maldades de este mundo.

Dios tiene que ser lo primero en nuestra vida: primero que nuestros padres, que el novio o novia, que nuestros hermanos. Además, primero que todas las cosas materiales. Y, sobre todo, primero que todos sus deseos. Porque hay que ser como Dios quiere que seamos y hacer lo que Dios quiere que hagamos.

Haciendo lo que a Él le agrada, lo que Él nos pide. Fíjense que eso mismo lo dijo Jesús sobre su Padre, que es nuestro Padre también: “Yo hago siempre lo que a Él le agrada”. Eso es amar a Dios. Dios nos pide que le amemos, pero Él nos ha amado primero. Dios nos ama muchísimo, porque nos ama como es Él: infinito. Nos ama infinitamente. Dios no podría amarte más de



lo que te ama,
porque te ama
con todo el Amor
de un Dios
Todopoderoso e
Infinito.

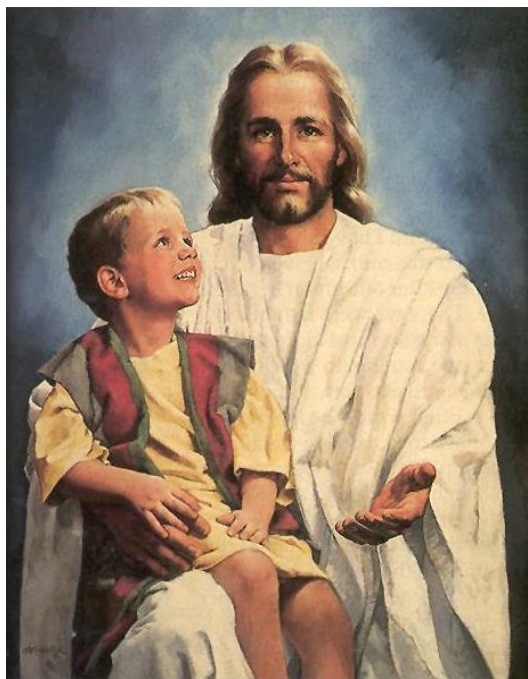
Dios ama a todas las personas. Pero más impresionante que eso, es que nos ama a cada uno de manera personal. Y... ¿qué significa eso? Que nos ama como cada uno necesita ser amado.

Y, más aún, te ama como si tú fueras el único habitante de todo el universo. Nos ama de manera individual a cada uno: como si cada uno de nosotros fuera el único que existiera. “Ámense unos a otros como Yo los he amado”.

Lo primero es, que Dios ama a todos, sin importar si somos bonitos o feos, simpáticos o antipáticos. Más aún, nos ama, aunque no lo amemos a Él. ¡Dios nos ama sin importarle si lo amamos a Él o no!

Él te ama porque te creó y porque quiere que vayas a disfrutar con Él la felicidad que Él te quiere dar. No te ama porque seas bueno, te ama porque eres su hijo. Tampoco Dios nos ama por lo que nosotros hacemos o dejamos de hacer. Aunque lo rechacemos, aunque le demos la espalda, Él nos sigue amando. Jesús nos enseñó que para amar a los demás debíamos servirlos. Jesús nos enseñó que amar a los demás es ser servicial con ellos, es servirles.

Servir a los demás no es fácil. Si te fijas, verás que hay muchas cosas que puedes hacer por



otros.
Veamos
algunas
formas de
servir a los
demás en
nuestra vida
diaria, en la
casa, en el
colegio, en el
trabajo, etc.

Ayudar a tu mamá. Aparte de portarte lo mejor que puedas, puedes ayudarla a hacer tantas cosas que ella hace por todos sus hijos. Tal vez recoger los platos o poner la mesa. O no desordenar tanto la casa. O puedes ordenar tu cuarto y tus cosas sin que te lo tengan que obligar a hacer.

Con tus hermanos pequeños. Cuando ayudas a tus hermanos pequeños a guardar sus juguetes, o a vestirse o a hacer la tarea, estás en el agrado de Dios.

En el trabajo, puedes ser amable con tus compañeros. Ayudar a los que necesiten algo. Prestarles algo que les hace falta. Haciendo éstas y otras cosas similares, estás sirviendo a Dios nuestro Padre Celestial.

El amor de Dios por nosotros no tiene límites, mandó a su Hijo a sufrir cruelmente en la Cruz, para perdonarnos nuestros pecados. Esto es amor, que un Padre soporte el dolor de ver a su hijo sufrir y morir en la Cruz; ¿que más prueba necesitas para amarlo, con todo tu corazón?

ORACIÓN

Gracias, Dios mío, por amarme tanto. Gracias por amarme a pesar de que no te he amado como Tú me amas. Enséñame a amarte sobre todas las cosas y más que a todas las personas, porque quiero que Tú, Señor, seas lo primero en mi vida. Enséñame también a amar a los demás como Tú me pides que los ame: Enséñame a amarlos como Tú me amas. Quiero amar como Tú, Jesús, sirviendo cada vez que pueda.

Amén

Todo lo que Soy
y tengo es

Gracias al amor
de
DIOS